

*Qué
se sabe
de...*

María
Magdalena

*Qué
se sabe
de...*

María Magdalena

Carmen Bernabé

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

Diseño de colección y cubierta: Francesc Sala
Imagen de cubierta: *María Magdalena anuncia a Cristo resucitado*, ilustración del salterio de la abadía de Saint Albans (Hertfordshire, Inglaterra, Reino Unido), realizado hacia 1125-1130.

© Carmen Bernabé Ubieta, 2020
© Editorial Verbo Divino, 2020

Fotocomposición: NovaText, Mutilva Baja (Navarra)

Impresión: GraphyCems, Villatuerta (Navarra)
Impreso en España – *Printed in Spain*
Depósito legal: NA 715-2020
ISBN: 978-84-9073-554-1

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447).

*A mis sobrinas Naia, Andrea,
Paola, María y Udane.
A mis sobrinos Fran, Kerman, Markel,
Koldo, Eneko y Luken.*

*Para las mujeres del centro cultural
Tejiendo Sororidades «María Magdalena»,
de Cali.*

Introducción

En las últimas décadas se han escrito muchas obras sobre María Magdalena; ensayos académicos serios, pero también obras de ficción que suelen inundar los expositores de las librerías, sobre todo en ciertos momentos del año. Si bien algunas son de indudable belleza y calidad literaria, otras muchas solamente han contribuido a reforzar los tópicos más manidos sobre su figura, incluso con anunciadas pretensiones de historicidad que pronto se descubren engañosas.

El objetivo de este libro no se centra en la reconstrucción de la figura histórica de María Magdalena, sino en el estudio de sus tradiciones tal como fueron transmitidas y releídas en el cristianismo primitivo; es decir, en la forma en la que se hizo memoria de María Magdalena en las primeras generaciones del cristianismo y en cómo se la recordó siglos después.

Quien lea este libro no encontrará la reconstrucción histórica de la vida de aquella mujer a la que nombraron María y apodaron «la Magdalena»; aunque podrá entrever la huella y el eco

persistente que dejó la persona histórica que está en el origen de la tradición recordada y releída en momentos históricos muy diversos. La perspectiva de este libro es la mirada retrospectiva, el ejercicio de memoria, que, en diferentes épocas, se ha hecho de la figura histórica de una mujer que perteneció al grupo que rodeaba a Jesús de Nazaret; es el estudio de sus tradiciones tal como fueron transmitidas y releídas en el cristianismo primitivo; es decir, en la forma en la que las primeras generaciones del cristianismo hicieron memoria de María Magdalena y en cómo se la recordó siglos después. Su objetivo es conocer no solo su contenido, sus cambios y las razones que pudieron existir para hacerlos, sino también sus consecuencias, su función social y eclesial. Se busca saber los modos y las razones por las que la memoria de María Magdalena parece haber sido importante y decisiva para la identidad y vida de las primeras comunidades, aquellas que llevaron adelante la conformación del cristianismo en sus primeros momentos; pero también se tendrá en cuenta su persistencia en tiempos posteriores. Proceso de recuerdo y relectura que jamás ha cesado y que llega hasta nuestros días.

Han pasado casi tres décadas desde la defensa de mi tesis doctoral, en 1991, reelaborada después para ser publicada con el título *Las tradiciones de María Magdalena en el cristianismo primitivo* (Estella: Verbo Divino, 1994). Desde entonces se han escrito numerosos trabajos con planteamientos similares: el estudio de su figura y sus tradiciones en los evangelios canónicos y en los escritos extracanónicos. Algunos de esos ensayos han subrayado uno u otro de aquellos aspectos con los que fue

presentada. Otras obras han tratado de descubrir los procesos comunitarios y los conflictos que los textos (y en ellos las relecturas de la tradición sobre María Magdalena) parecen reflejar cuando son leídos en relación mutua y en el contexto del surgimiento y consolidación del cristianismo primitivo.

En el momento de la elaboración de la tesis doctoral, cuando apenas se escribía sobre esta figura femenina, mi estudio se centró en un análisis histórico-crítico de los textos, que atendía también a su trasfondo tradicional veterotestamentario, y que, posiblemente, estaba demasiado preocupado por la figura histórica de esta seguidora de Jesús de Nazaret. Posteriormente, mi perspectiva de estudio quedó enriquecida con la utilización de las ciencias sociales en el análisis exegético; con la atención a la importancia del contexto y situación de las comunidades primitivas a la hora de recibir, transmitir las tradiciones y elaborar los textos; y con la consideración de la función social de los mismos. Con todo ello, mi acercamiento a esta figura se ha profundizado y ampliado en las múltiples ocasiones que, desde entonces, he vuelto a estudiar y a escribir sobre ella. En el trabajo de la tesis doctoral la crítica feminista se contemplaba de forma muy incipiente; sin embargo, a lo largo de estos años, la perspectiva de los estudios de género desarrollados en la investigación académica, me ha permitido profundizar en la utilización de la memoria y la figura de María Magdalena para la construcción, crítica o legitimadora, de ciertos modelos femeninos, así como en su función social y política. Creo que todo ello puede contribuir a que, fuera ya de los moldes rígidos de una tesis doctoral, este libro ofrezca una visión más intere-

sante, más legible y más completa de esta figura femenina, fundamental para el cristianismo de los orígenes y el de todas las épocas, a juzgar por la memoria hecha y conservada como parte de la memoria cultural cristiana.

El libro está dividido en cuatro partes, según el diseño de la colección. En la primera, «Cómo hemos llegado hasta aquí», se analizan las imágenes más comunes con las que se ha definido a esta mujer a lo largo de la historia, el proceso de confusión de algunas de ellas y la importancia de usar una u otra. Prostituta arrepentida, anacoreta penitente, o esposa-amante de Jesús, imágenes que nacen en momentos concretos y cumplen una función social o eclesial determinada.

En la segunda parte, «¿Cuáles son los aspectos centrales del tema?», se examinan, en cuatro capítulos, los principales rasgos con los que aparece presentada y recordada en los evangelios, entendidos en su contexto cultural e histórico que es lo que realmente permite valorar el alcance de lo que se dice de ella. Recordada por su nombre como seguidora y discípula ya en Galilea, como testigo de la muerte y sepultura de Jesús. Se aborda también el tema de los siete demonios de los que es liberada y que solo Lucas menciona, así como otra característica con la que también Lucas la recuerda, el servicio con los bienes.

En la tercera parte, «Cuestiones abiertas en el debate actual», se presentan otros aspectos que no ha sido tan desarrollados y pueden ser más discutidos: su papel en el inicio del kerigma comunitario o el hecho de ser receptora de una aparición del Resucitado; la autoridad apostólica y el envío que la aparición

fundamenta; y el alcance de todos estos elementos para la consideración de su figura. Todos estos son aspectos cruciales muchas veces pasados por alto, infravalorados o invisibilizados.

En la cuarta parte, «Para profundizar», se trata el tema de la relevancia actual de la memoria de María Magdalena y su función socio-ecclesial.

He decidido poner entre paréntesis algunos términos griegos transcritos porque son importantes y significativos para la interpretación. En algún caso se menciona el nombre de autores que hacen interpretaciones diferentes del mismo pasaje. Considero que puede ser útil para quien lea el libro y recuerde otras opiniones, o quizá se las encuentre posteriormente. Su comparación, aunque breve, desea dar argumentos para poder situarse personalmente.



*Qué
se sabe
de...*

María Magdalena

Carmen Bernabé

evd



PRIMERA PARTE

¿Cómo hemos
llegado hasta aquí?

De discípula y apóstol a prostituta arrepentida y esposa de Jesús. La persistencia de una imagen y un tópico

CAPÍTULO 1

En realidad, el título de esta sección es el plan del libro porque en él se pretende presentar la historia de la memoria cultural de María Magdalena; aquella que ha llegado a plasmarse en textos, rituales, obras de arte, novelas o películas. Una memoria que, en gran parte y en la tradición occidental, se construyó mediante la aplicación de la intertextualidad en la relectura de su tradición primera y ha seguido así, con variaciones menores, hasta los días del Vaticano II y la reciente transformación litúrgica que ha hecho el papa Francisco al cambiar a Fiesta lo que era simple Memoria.

En esta primera parte, se hace alusión a las imágenes más habituales que de ella se tienen y al proceso seguido en su desarrollo. Primero, se aludirá a la formación de la imagen más persistente de esa memoria cultural: la de la prostituta arrepentida; después se tratará la variación moderna que la presenta como esposa de Jesús de Nazaret.

1. Un puñado de imágenes

El estudio más detenido de las imágenes y su función social se hará en otro capítulo, por ahora es suficiente con fijarse en cuáles han sido las imágenes de María Magdalena que, a lo largo de la historia, han construido su memoria y han conformado el imaginario popular.

En las paredes del baptisterio de la casa-iglesia de Dura Europos (s. III), una ciudad a orillas del Éufrates (entre Alepo y Bagdad), se encuentran algunas de las pinturas más antiguas de la iconografía cristiana (véase Fig. 1). Una de ellas muestra a tres mujeres dirigiéndose al sepulcro con frascos de perfume. Una imagen que evoca el texto evangélico de la visita de las mujeres al sepulcro, entre las que se cita a María Magdalena en primer lugar.



Fig. 1. Detalle del fresco del baptisterio de la casa-iglesia de Dura Europos (s. III).

Un paseo por el Museo del Prado o por su galería virtual nos permitirá observar muchas obras pictóricas que presentan la figura de María Magdalena; aunque sería mejor decir que la mayoría plasma determinadas relecturas de su tradición. Algunos de los artistas plasmaron la escena evangélica del encuentro entre el Resucitado y María Magdalena (Jn 20,11-18), conocida popularmente como el «Noli me tangere». Junto a ellas, en otras pinturas del siglo XVII aparece la imagen del descendimiento de la cruz y el llanto por Jesús muerto.

En la mayoría de ambas series, María Magdalena es presentada con su cabellera suelta y con un frasco de perfume, que la tradición ha identificado con el de la mujer «pecadora en la ciudad» que unge los pies de Jesús en una cena y a la que alude Lc 7,36-50. Lo prueban todas las pinturas posteriores de María Magdalena como una dama lujosamente vestida, dejando intuir su vida «licenciosa» pasada o presente, y con el recipiente del ungüento en sus manos. Esta representación pictórica se mezcla y se confirma en aquella otra mucho más habitual de María Magdalena penitente que aparece en la mayoría de los cuadros del siglo XVI-XVII, donde se la presenta en una cueva o lugar cerrado, con una calavera, una cruz, a veces un libro, y muchas veces un frasco de perfume. Excepto una escultura de Pedro de Mena (s. XVII), donde aparece delgada y demacrada, cubierta de sayal, con largos cabellos y con una cruz en las manos, el resto de las obras son pinturas que la presentan como penitente, aunque muestran una figura femenina más o menos voluptuosa en sus formas corporales, visibles bajo los restos de unos vestidos que dejan adivinar un pasado lujoso.



Fig. 2. *Magdalena penitente*, obra de José de Rivera (Museo del Prado).

Una representación pictórica que posibilita al autor hacer un estudio de la anatomía femenina y al espectador descubrirla.

No se puede dejar de mencionar el alto relieve policromado de la Escalera de Soto (s. XVI), en el convento dominico de San

Esteban en Salamanca, donde María Magdalena aparece representada recostada, vestida y en actitud reflexiva, con la calavera, el frasco de unguento y el libro.

Es evidente para quien lea los evangelios, que la imagen de la pecadora arrepentida haciendo penitencia en una cueva nada tiene que ver con los relatos evangélicos; muestra, más bien, la influencia que ha tenido parte de *La leyenda dorada* medieval (y decimos «parte» porque este relato también presenta a María Magdalena predicando, y, sin embargo, este aspecto ha sido escasamente representado). Esa imagen de la prostituta arrepentida es la más extendida y la que ha conformado mayoritariamente la memoria y el imaginario cultural sobre María Magdalena en Occidente. Es una imagen persistente, difícil de cambiar, que sigue presente en pinturas, novelas, libros que se dicen históricos, en algunos sermones, y también en películas que son el medio actual más poderoso para fijar esa memoria cultural. ¿Cómo no recordar el éxito mundial *Jesucristo Superstar* (Jewison, 1973), con la figura de María Magdalena, prostituta arrepentida enamorada de Jesús? Algo más ambigua era la presentación que hacía de ella la película *El discípulo* (Barrachina, 2010) donde María de Nazaret hace un acuerdo con ella para que desvíe la atención de su hijo de la misión que se empeñaba en emprender. Es muy llamativo, por otra parte, que algunas películas, que tienen la pretensión declarada de presentar la verdadera identidad del Jesús de la historia, no hayan sentido esa misma urgencia de exigencia histórica respecto a una mujer como María Magdalena, que formaba parte del movimiento reunido en torno a él.



Fig. 3. Escalera de Soto (s. XVI), en el convento dominico de San Esteban en Salamanca.

No es posible dejar de preguntarse por qué es tan persistente esta imagen, dónde se apoya, a quién beneficia y a quién perjudica, pero el análisis de su función social se hará en otra sección, al final de este libro. Por último, hay que mencionar que existen algunas películas y novelas donde ha comenzado a divulgarse otra imagen de María Magdalena: la de esposa de Jesús y madre de sus hijos. Imágenes que aseguran tener su fundamento en algún pasaje de ciertas relecturas de la tradición de María Magdalena realizadas en los primeros siglos. Volveremos a ello más adelante.

2. De apóstol a prostituta.

La persistencia de la imagen y el tópico

A pesar de todos los estudios serios y rigurosos que se han hecho en las últimas décadas; a pesar de los cambios realizados a partir del Vaticano II en los textos litúrgicos de la memoria de la santa

(22 julio), de la que fueron eliminados los rasgos que la identificaban con la mujer pecadora y se establecieron textos y antífonas nuevas que subrayaban los rasgos de discípula, la mayoría de las personas, creyentes y no creyentes, mantienen la idea de que María Magdalena fue una prostituta antes de seguir a Jesús. Esta imagen de la pecadora arrepentida que llora sobre los pies de Jesús, los seca con su melena y los unge con caro perfume, continúa muy presente y «vende» más que la figura evangélica a la que ha llegado a eclipsar, haciendo invisible lo que los relatos evangélicos dicen de ella.

Como veremos más detenidamente al final del libro, esa imagen compuesta por la memoria cultural ha tenido mucho que ver con la construcción del ideal de «mujer» promovido en cada momento, lo que en parte explica su persistencia. Se puede decir que la figura de María Magdalena ha sufrido un proceso de ideologización acentuado y que ha sido utilizada para construir un tipo de mujer muy definido, que sirviera, más o menos conscientemente, a intereses socio-culturales, políticos y religiosos concretos según la época y el grupo que está detrás de esas imágenes. Ser conscientes de ese proceso puede ayudar a entender la persistencia y la función de la imagen de María Magdalena como prostituta arrepentida. También puede ser un acicate para recuperar la figura recordada por las primeras comunidades, cuya memoria más primitiva se plasmó en los textos evangélicos. Este proceso de recuperación ha sido emprendido por la hermenéutica y la teología feministas y por muchos grupos de mujeres que reivindican su memoria más genuina, aquella que se puede vislumbrar a través de los evangelios.